Orígenes, aceptando en el fondo estos tormentos del infierno, cuya mencion se encuentra en los teólogos y los poetas, ha, pues, permanecido respecto de ellos, en el sentimiento justo y audaz que su predecesor Phiton habia tan bien expresado. "Cuando el alma injusta é impía es desprendida de Dios, Dios la rechaza á lo léjos al lugar de los deleites, de las pasiones, de los crímenes. Tal es el sitio que es necesario propiamente nombrar el lugar de los impíos, y no el que se ha fabulosamente imaginado en las regiones inferiores. El verdadero infierno es la vida del malvado, vida perniciosa, infame, entregada á todas las maldiciones." Todavía, aunque no haya atribuido en general á las llamas infernales mas que un valor simbólico, Orígenes, sin embargo, no ha negado absolutamente la existencia de la pena física, absteniéndose solamente, y con razon, de esta brutalidad sensualista, que no da lugar en las correcciones del alma, mas que á los sufrimientos del cuerpo; ha colocado esta pena en el segundo rango, concibe vagamente los mundos privados de todo recreo, de toda luz, de toda belleza, y cuerpos pesados, incómodos, afligidos de dolores. Imagina aún, que por el efecto de la resurreccion, los órganos vienen á ser mas delicados y mas sensibles. "Del mismo modo, dice, que hay diferencia para la vivacidad del mal en herir á desnudos ó hacerlo sobre los vestidos; lo mismo imagino que será la diferencia del dolor cuando el cuerpo humano, habiendo dejado la materia espesa de que estaba formado en este mundo, se verá en cierto modo expuesto á los tormentos como un cuerpo

desnudo." [1] En fin, no dudo que no haya visto la falta de armonía entre las tendencias normales del sér y sus condiciones de existencia, como formando una de las bases de este sistema providencial de penalidad. Ya parece indicarlo vagamente en varios lugares. Por otra parte, basta que lo haya entrevisto netamente respecto de la Tierra, donde segun él, las circunstancias desgraciadas, en virtud de las cuales nos hallamos enfermos, esclavos, pobres, afligidos en nuestras relaciones, son la justa consecuencia de nuestros deméritos anteriores. Desde que este género de penas se observa en el mundo de que hacemos parte nosotros, desde que pudo venir á ser un medio eficaz de salud, con tal que se enseñe á los culpables las causas que les han atraido los males que sufren, y la marcha que deben seguir para librarse de ellos en el porvenir; desde que es susceptible de reinar y de convenir de la misma manera á una parte, es natural suponerle igualmente en actividad, con una diversidad infinita, en todos los lugares de correccion del universo.

Asi pues, aun entre los demonios, aun en esas tristes moradas que deben abrirse despues de la disolucion de la tierra, para la detencion de los malos, en todos los lugares, en todos los tiempos, en todas las almas, se hace esfuerzo para la reparacion del universo. ¿Cuánto tiempo durará este trabajo? ¿Qué número de siglos el imperio del pecado y del sufrimiento debe abrazar? ¿Qué intervalo transcurrirá de

1 Inps. VI.

la solemnidad de la resurreccion á la solemnidad mas capital de la rehabilitacion de todos los séres? Esto es lo que Orígenes no ha emprendido estudiar. El se contenta con dejar sospechar en los campos del porvenir éstas largas extensiones conológicas, en que sus adversarios sin querer sondearlas, han colocado tan voluntariamente la eternidad. "Lo mismo dice, que las heridas recibidas por el cuerpo se hacen á menudo en una guiñada de ojos, miéntras que es necesario para curarlas remedios que causan punzantes dolores durante un tiempo proporcionado á lo que demanda la curacion, y no en el tiempo en que se ha producido el mal, como la fractura de un pié ó de una mano, que se efectúa en un instante y se restablece apenas en en tres meses y mas; lo mismo el deleite, que rompe los nervios del alma, la lujuria, en fin, todos los pecados corrompen en un instante al alma desgraciada, la hacen caer en el mal, y le ocasionan en seguida periodos de suplicios y de tormentos. [1] Luego remite á Dios la cuestion. "Esta purificacion, que se opera por las penas del fuego, dice, ¿cuánto tiempo, cuántos siglos requerirá para los tormentos que impone á los pecadores? Esto solo puede saberlo, aquel á quién el padre le ha entregado todo el juicio." [2] Va aun hasta servirse de la famosa palabra *eterno*, cuya fuerza en la habitud de las lenguas antiguas, se limita tan solo al sentido de *indefinido*. "Este fuego, dice, es eterno, y es del que habla el profeta Isaias." [3] Con todo eso, como

1 Hom. X, in Ez.
2 In Rom., VIII.
3 In Matth., Serm.

la intensidad de las penas no es la misma para todas las culpabilidades, la duracion de estas penas es tambien desigual. Continuamente saca del infierno á las almas, que han concluido su tiempo, y quienes remontando de grado en grado, vuelven á ganar el cielo. "Sea durante estos siglos temporales que nosotros podemos percibir, dice, en el *Periarchon*, sea en aquellos que no se distinguen, y que son eternos, los séres son tratados siempre segun el órden, la razon y el sistema de sus méritos. Despues de grandes, penosos y durables suplicios, rehabilitados y vueltos desde luego á la condicion de ángeles, los unos en los primeros tiempos, los otros en los siguientes, algunos en los últimos, llegarán de allá á las virtudes de los rangos superiores, y conducidos de grado en grado, pasando, como por una especie de educacion, al traves de los diversos oficios de las potencias celestes, llegarán finalmente á las cosas invisibles y eternas." [1] En otro pasaje, descubre mas netamente esta grande escala, ó mejor dicho, esta inmensa nube, que partiendo del fondo de las profundidades del abismo, para elevarse sin interrupcion hasta las deslumbradoras regiones del empireo, remonta incesantemente hácia Dios en arremolinamientos infinitos. "Es necesario no creer, dice, que el cambio se hace súbitamente, no se hará sino por partes y poco á poco, con un tiempo enorme. La correccion y la reforma se verifican gradualmente sobre cada uno en particular, unos pasando á otros, y dirigiéndose con mayor velocidad hácia las alturas,

1 Serm. I.

otros siguiéndolos de cerca y otros de mas lejos, y así en seguida, por una multitud de rangos compuestos de innumerables criaturas en progreso, y reconciliándose con Dios despues de haberle hecho la guerra, vencerán á ese último enemigo, que se llama Muerte, y que debe ser destruido, para que no haya mas enemigos." [1] En definitiva, todo está, pues, llamado á la santidad y á la beatitud, aun el Diablo, ese execrable espantajo del Oriente, de Zoroastro y de la Edad media. Nada está mas formalmente escrito en Orígenes, á pesar de la temeridad aparente de un pensamiento semejante, que la conversion final de este tipo fabuloso de la maldad. Este es un mito que resume en cierto modo en sí solo todo el sistema. Gracias á la virtud de Jesucristo, lo que hacia al Diablo malo se disipa, y no queda mas que el fondo de la sustancia de esta criatura, obra antigua de Dios, y pura como los ángeles. "Sí, está escrito, dice Orígenes, que el último enemigo, que se llama la Muerte, será destruido, es á fin de quo nada subsista malo mas allá de ese término donde ya no hay muerte, donde ya no hay nada contrario, donde ya no queda ningun enemigo. Es necesario entender que en esta destruccion del último enemigo, no fué su sustancia, obra de Dios será aniquilada, sino que la disposicion rebelde de su voluntad, disposicion que no procede de Dios, sino de él mismo, cesará enteramente. Será, pues, destruido, no para que deje de existir, sino para que no sea el enemigo y la muerte.

1 Serm. III.

Nada es imposible al Todo-poderoso y ninguno es incorregible por su autor. [1]

Hay, pues, una diferencia considerable entre el mito de Zoroastro y el de Orígenes, relativamente á la beatificacion de las potencias del mal. Segun la tradicion de los Aryas, la conversion se efectúa de un golpe, de una manera, por decirlo así, fatal, en medio del diluvio de fuego que, al fin de los tiempos, inunde la tierra; segun el teólogo de Alejandría, este cambio no se realizará sino al contrario, poco á poco, en el transcurso de los siglos que deben seguir á la conflagracion y por un perfeccionamiento singular. Hay evidentemente progreso de la primera concepcion á la segunda.

Citemos, sin embargo, *in extenso*, un largo pasaje de Juan Reynaud sobre nuestro grande Orígenes, á propósito de los limbos, el infierno y el purgatorio.

"Ninguna necesidad hay, por otra parte, de estos lugares quiméricos; existen muchos otros para anudar sólidamente la tierra al universo. Es fuerza añadir, en efecto, á aquellos de que primeramente hemos hablado, los mas importantes aun que mezclan las cosas presentes de la tierra, con las cosas futuras del mundo entero. Del mismo modo que los primeros venian del universo á nosotros, estos van de nosotros al universo; y los muertos son los puntos por donde se atan á nosotros como lo son para ellos los nacimientos. Amenudo me ha parecido que se podrá procurar una muy buena vista de la Tierra, suponiendo trazados, en la

1 Serm. III.

extension de un astro á otro, los itinerarios de cada uno de nosotros, ya sea en los periodos pasados de la existencia ó ya de los que le restan en el porvenir. Por estas líneas, que se podrian llamar los caminos de los destinados, una vez marcados así, la Tierra, en lugar de sufrir bajo la imágen de un recorte aislado, como nos lo figuramos segun el testimonio ciego é impotente de nuestros sentidos, se manifiesta, al contrario, como la interposicion de un inmenso haz que, ramificándose en complicaciones infinitas, se dispersa de todos lados en los abismos del universo. Basta, pues, representar la prolongacion de las existencias adelante y atras del período en que estamos, para percibir en seguida, entre la Tierra y el resto del universo, todas las concesiones esenciales. No hay, sin embargo, en accion en este cuadro, si se ve la Tierra, mas que el género humano en la condicion actual; si se ve fuera de la Tierra, hombres de grados diversos en su desarrollo, sin mezcla de criaturas angélicas: el hombre lo llena todo y Dios mismo vigila.

No es absolutamente así como Orígenes ha entendido el encadenamiento; pero este sistema descansa virtualmente en el fondo del suyo, donde no hay, propiamente hablando, mas que una simplificacion. Que se rechaze, en efecto, de su doctrina, la intervencion de los ángeles, que á mas de las dificultades insolubles que produce, no está sostenida por ninguna necesidad lógica; que se siga sin tergiversacion la construccion filosófica, y se verá uno conducido rectamente á esta concepcion muy natural. Supuesto que las diversida-

des anteriores, en virtud del mismo principio, las diversidades que existen al instante de la muerte deben venir á ser posteriormente la fuente de las diversidades correspondientes. Ademas, como del Cielo primitivo á la Tierra hay muchos escalones, recíprocamente, para subir de la Tierra á esta sublime patria, debe haber muchos tambien. Supuesto que hay constantemente armonía entre el mérito del alma y las condiciones físicas á que está sujeta á vivir, se sigue que en cada uno de los grados porque efectúa su laboriosa vuelta, reinan modos de organizacion diferentes. Al salir de la Tierra, se abren, pues, á través del universo, una multitud de caminos diversos, entre los cuales están repartidos los hombres segun el estado en que se encuentran á la hora de su partida, y en los cuales prosiguen pasando de una estacion á otra, siempre con cuerpos de una constitucion nueva, al cumplimiento de su destino infinito. Este es el sentido de la resurreccion en Orígenes, y voy á acabar de demostrarlo por el testimonio expreso de sus escritos.

En sus comentarios sobre San Mateo, llegando á esta palabra de Jesus: que los escogidos serán reunidos por los ángeles, desde las cimas de los cielos hasta sus extremidades, hace notar el valor de esta oposicion y de este plural. En efecto, dice, existe en cada cielo el principio y la extremidad, es decir, el fin de una institucion particular á este Cielo. Así es que, despues del tránsito que ha tenido lugar en la Tierra, el hombre llega al tránsito de cierto Cielo y á la perfeccion que ahí se encuentra. De allí abraza un segundo tránsito

en un segundo Cielo y la perfeccion correspondiente. De allí un tercer tránsito en un tercer Cielo y aun otra perfeccion. En una palabra, es necesario comprender que hay los principios y las extremidades, es decir, las perfecciones de una multitud de tránsitos diferentes, relativos á una multitud de cielos, y que tomándolos en sus principios y sus extremidades, que se encuentran en todos los cielos, es como Dios reunirá sus elegidos. En una de sus homilias sobre los salmos, parte de un testimonio mas formal aun en favor de la pluralidad de los mundos. Cree que el esplendor físico de estos diversos mundos viene á ser mas y mas brillante á medida que se elevan sobre la Tierra. A propósito de esta palabra de David: "Señor hazme conocer el número de mis dias," que él lleva seguramente muy léjos de su sentido natural; hay, dice, dias que pertenecen á este mundo. El curso de nuestro Sol en los límites de nuestro Cielo nos hace gozar de un cierto dia, pero el alma que merece elevarse á un segundo cielo, encuentra allí un dia muy diferente; la que puede ser arrebatada ó que llega al tercer cielo, encuentra un dia mas resplandeciente aún; y no solamente goza allí de este dia inefable, sino que escucha palabras que el hombre no puede proferir. [1] Así es que la muerte no es el principio del descanso, es la partida á un viaje. ¿Pero cuáles son las circunstancias de este viaje? ¿Cuál es la naturaleza particular de las residencias en que el alma se detiene sucesivamente? ¿Qué progresos realiza en cada una de estas estaciones y median-

[1] Hom. I in ps. 38.

te cuales pruebas? ¿Cuál es el total de estas etapas? ¿Cuáles cambios introduce en el itinerario de cada uno la manera de conducirse en cada lugar? En fin, como dice el profeta: ¿Cuál es el número de nuestros dias, y este número cuándo se termina? Hay en esta atrevida peregrinacion al través del infinito, con que ejercitar la imaginacion de los poetas, y se hará de ello quizá un dia una divina Odisea. Desgraciadamente estas son cuestiones en que la teología racional no puede tener ninguna parte. Ellas constituyen, si no verdaderos misterios, al ménos secretos sobre que los recursos de nuestra existencia presente no nos permiten hacer caer ninguna luz precisa. "Estas estaciones y estos tabernáculos, dice en una de sus homilias, están marcados por el profeta, cuando exclama: Tus tabernáculos son dignos de amor, Dios de virtud! mi alma está en el deseo y el desfallecimiento "ante los vestíbulos del Señor." Tambien dice en otra parte: "Mi alma ha viajado mucho." Que se procure imaginar, si se puede, la historia de estos viajes que el alma se queja de haber realizado con dolores y gemidos. Pero estas son cosas cuya inteligencia es difícil y oscura miéntras tanto el alma está viajando. Cuando haya llegado á su descanso, es decir á su patria celeste, recibirá mas claras enseñanzas y concebirá con mas verdad cuál es la razon de su viaje. Esto es lo que ha entrevisto el profeta cuando ha dicho: "Torna, alma mia, hácia tu reposo, porque el Señor te ha acordado sus beneficios." Pero hasta este último término, el alma viaja, hace el camino, atraviesa una série de estaciones diferentes, conducida sin

duda en todas sus marchas por algun motivo de utilidad, segun las promesas de Dios, así como está dicho en otra parte: "Yo te he afligido y te he mantenido en el desierto con la mano desconocida á tus padres, á fin de que se manifestase lo que estaba en tu corazon." [1] El libro de los números es un monumento que, mediante interpretacion, ha provisto á Orígenes de muchos recursos. No podria negarse que ha sacado partido de una manera ingeniosa y aun profunda. Se pregunta cuál ha podido ser el designio del Espíritu Santo, queriendo que los textos que ha dictado contuviesen la lista detallada de los campamentos de Israel, desde el Egipto hasta el Jordan, haciendo entrar en la grande tradicion del género humano un documento tan poco interesante. Se comprende ante el número cuarenta y dos que es el de estos campamentos y que es igualmente el de las generaciones desde Abraham hasta Jesucristo. El número de los escalones marcados en la historia del Verbo, desde el acto de su promision hasta el de su encarnacion, se encuentra, pues, igual al de las estaciones atribeidas al pueblo de Dios, desde el acto de su partida hasta su llegada á la Tierra prometida. ¿No hay en esto un sentido oculto, y el viaje del pueblo de Dios no será la imágen mística del viaje del alma, desde su partida de este mundo hasta su llegada al paraiso final? Por un acuerdo singular, en que las circunstancias geográficas de la region comprendidas entre el Nilo y el Jordan, explican muy naturalmente los nombres de cuarenta y dos estaciones,

1 XXVII *in Num.*

se llega de una manera poca mas ó ménos satisfactoria, por sus etimologías, á esta hipótesis singular. Hé aquí, pues, el cuadro de los campamentos de Moises totalmente transfigurado, y venido á ser bajo el velo de la alegría, una especie de poema profético, de las peregrinaciones del alma en la gran travesía del universo. Parte de Ramasés, en hebreo movimiento de la tierra, lo que designa nuestro mundo, en el cual todo es impureza y corrupcion, y llega en el primer alto, á Socoth, los pabellones. Esto es, que les está positivamente enseñado que su destino es viojar y que á imitacion de los viajeros, debe saber vivir en donde quiera que se encuentre, libre y desprendido como conviene en un lugar de paso. Al punto es sometido á la prueba del mar, se ve repentinamente dominado por todos lados por las olas y oye, como dice Orígenes las voces y los clamores de las ondas insensatas. Sin embargo, con tal que siga la ley de Dios, el camino se abre á su frente y se avanza alta la mano al travez de estos obstáculos. Al salir de ahí entra las amarguras, y suficientemente fortificada por sus primeros trabajos llega al lugar del refugio llamado *las doce fuentes y las setenta y dos Palmeras*, lo que conduce aun á dos números capitales de la institucion de Jesucristo. No es aquí lugar de seguir estos detalles, y me contento con decir, que de pues de haber pasado por nuevas alternativas: Sin Tentacion; Raphaca, Salud; Halus, trabajo; Raphidin, Juicio, laudable; Ascroth, Vestíbulo, Rathma, Vision acabada; Remonpharés, Separacion; Rebua, Blanqueamiento; Ressa,

Tentacion favorable; Macelathe, Dominacion; el alma llega, en fin, á estaciones mas dichosas: Sephar, anuncios, Thora, Extasis; Banaïm, Fuentes; Babatha, Biens; Gausiongaber, consejo viril; Pharancodas, Purificacion santa, y, en último lugar á Abarin, el Paso. Aquí es solamente donde está en posicion de pasar el rio, y donde el objeto final de estas diversas pruebas se haya alcanzado. "La última estacion, dice Orígenes, está en el Jordan, y, en efecto, todo este viaje está hecho con el objeto de llegar al rio de Dios, á fin de que estemos á tiro del torrente de la sabiduría, que nos bañemos en las olas de la ciencia y que purificados así, lleguemos á ser dignos de penetrar en la tierra de promision." [1]

Importa explicarse bien sobre los puntos de la doctrina de Orígenes, que han sido condenados por el concilio de Calcedonia, y mas tarde por el quinto concilio de Constantinopla. Estos concilios hieren con una justa reprobacion: 1.° el dogma de la preexistencia, tal como lo entendia Orígenes, cuando enseñaba que los hombres eran ángeles caidos y que el punto de partida habia sido para todos la naturaleza angélica; 2.° el dogma de la encarnacion del Cristo sin humanidad; 3.° el dogma de la destruccion de los cuerpos; 4.° el dogma de la absorcion final en Dios; 5.° el dogma de la naturaleza angélica y no divina del

1 XXVII *in Num.*

Cristo; 6.° la caducidad posible de los elegidos. Nosotros adoptamos completamente esta decision, no solamente porque emana de dos concilios, sino porque está conforme con la verdad, tal como aparece, al ménos, á nuestra razon. No comprendemos el dogma de la preexistencia como Orígenes. La perfeccion que resulta de la sabiduría, no ha existido en el punto de partido, sino solamente la inocencia que no ha resistido á la prueba y ha sucumbido en virtud del libre arbitrio. Sin esta falta, despues de pruebas mas ó menos largas, la criatura habria conquistado la vida eterna y la infalibilidad de la voluntad, sin sufrir la muerte, es decir, la transformacion y el paso á estaciones diversas. Nosotros explicarémos mas tarde el sentido profundo oculto en el mito de Adan, el pecado original, es decir, la solaridad, la trasmision de la funesta herencia de la falibilidad. Pero jamas admitirémos la preexistencia fabulosa, como dicen los concilios, de una pureza angélica contraria á la ley del progreso que hemos expuesto; á la verdad nosotros creemos que el punto de partida de las almas ha sido la igualdad, porque no encontramos ninguna razon de diferencia inmerecida, y opuesta á la justicia de Dios. [1] Pero hay una igualdad de inocencia evidentemente antes de la prueba, puesto que no puede salir nada que no sea bueno de las manos del Creador.

1 Se ha hecho una objecion á nuestra doctrina; si las almas son iguales, ¿de dónde vienen mas tarde las diferencias? ¿cuál es la causa de sus movimientos diversos? Esta causa está en el libre albedrío. Las diferencias provienen de que tal ó cual alma ha sucumbido mas amenudo ó ha mas amenudo triunfado.

Léjos de enseñar la destruccion de los cuerpos, creemos en su resurreccion para conservar la identidad de los séres y el recuerdo; y como los teólogos mas ortodoxos, [1] y como los padres de la Iglesia, creemos en la resurreccion, no del cuerpo actual ó de alguno de aquellos que el alma ha podido revestir, sino del cuerpo en su esencia mas pura, en su sustancia misma, que es otra cosa que lo que tocamos y vemos con nuestros sentidos, [2] de un cuerpo espiritual, para ha-

1 Esto es lo que enseña San Agustin, el cual no será sospechoso de origenismo: Los cuerpos de los elegidos resucitarán sin defecto alguno, sin ninguna deformidad. Estarán exentos de toda corrupcion, de toda pesantez, de toda dificultad para moverse. La facilidad para obrar será tan perfecta como la felicidad de que gozarán. Por esto es que los cuerpos despues de la resurreccion, son llamados cuerpos espirituales, como quiera que sea, ciertamente serán cuerpos y no espíritus. Este cuerpo es, sin embargo, llamado carne, porque está sujeto á la corrupcion; no era lo mismo entónces: nuestro cuerpo llegado á ser incomprensible no será propiamente ya carne, sino un cuerpo tambien incorruptible como los celestes. Esto es lo que hace decir á San Pablo que la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios. Explicando su pensamiento, el apóstal añade: La corrupcion no poseerá lo que es incorruptible. Pero aunque la calidad de nuestros cuerpos sea cambiada, su sustancia será siempre la misma y en este sentido solamente serán carne despues de la resurreccion. Por esto dice el apóstol que se pone en tierra, como una simiente, un cuerpo animal y que resucitará cuerpo espiritual.» (San Agustin, *Manual* cap. XXVI.)

2 Yo tambien creo en la inmortalidad del cuerpo como en la del alma. Si nuestra alma persistiese sola, nosotros en el porvenir no seriamos el mismo ser. El alma sin el cuerpo, el cuerpo sin el alma, esto no es ser yo. Lo que muere, no es la esencia del cuerpo, es su figura de que no es otra cosa esta forma que la manifestacion movible, la sustancia misma corporal, no es ni visible ni tangible. No es el color, el perfume el sabor, el sonido, ni la figura lo que constituye la esencia de la materia;

blar con San Pablo, imponderable, incorruptible é inmortal. Al decir esto, estamos con la tradicion universal, con la verdad.

Léjos de admitir la absorcion final en Dios, mostramos en todas partes y siempre persistentemente, aun en la vida eterna el reinado de la personalidad y de la libertad.

En fin, rechazamos la idea de la decadencia posible de las almas que han llegado al término, y han tomado posesion de la vida eterna. No podemos creer que el duro y penoso trabajo de las generaciones pasadas sea perdido, que nuestros esfuerzos en la conquista de la inteligencia y de la moralidad, no tengan una recompensa estable, que sea necesario recomenzar sin descanso y sin fin nuestros largos viajes á travez de los mundos Creemos que nuestra voluntad ilustrada por tan laboriosas experiencias, fuerte con tantas pruebas sufridas, no sucumbirá mas, no se separará ya de Dios, á quien llegará á contemplar frente á frente. La

fenómenos pasajeros y transitorios que la disolucion puede alcanzar sin penetrar hasta el ser. La union del alma y del cuerpo es eterna. No olvidemos que la dualidad humana se resuelve, en definitiva, en una indivisible unidad, y, si la realidad del ser está salvada aun con una diversidad de manifestacion, ella no puede conservarse sino por la persistencia del elemento sustancial completo. La resurreccion tal como la enseña le Iglesia católica, debe entenderse del momento en que, estando las pruebas terminadas y cumplido el tiempo, el cuerpo animal resucite cuerpo espiritual, como dice San Pablo, y tiene el recuerdo completo de todos los instantes de su existencia. La idea cristiana, mal entendida por algunos que han presentado objeciones ridículas, es perfectamente verdadera y exacta.

ley del progreso indefinido satisface completamente la mobilidad de la criatura; creemos sin cesar y sin término, sin alcanzar jamas el infinito y lo increado, en inteligencia, en voluntad y en amor. Orígenes habia partido de un error: suponiendo la perfeccion antes de la caida, debia profesar lógicamente la vuelta á un mismo punto tan frágil como el primero. Nosotros nos guardamos de este error, y nuestra conclusion final es irreprochable.

Es notable una cosa, sobre todo, en la condenacion que han herido las doctrinas de Orígenes; á saber, que por un efecto de la gracia divina y del movimiento providencial, los concilios han herido precisamente y sin saberlo, la parte tenebrosa del cristianismo, lo que debe desparecer en la evolucion de los siglos, y por el advenimiento del *Espíritu*. Los concilios se han limitado á condenar la opinion que representa á los hombres como *arcángeles caidos*, pero no han atacado la preexistencia progresiva y vulgar; y lanzan el anatema contra la proposicion de que el demonio pueda salvarse. Luego, como los arcángeles ó ángeles caidos, los demonios, como el dogma primitivo los entiende, no existen, de esto se sigue que los concilios no han atacado, por lo visto mas que séres quiméricos. No se ha dicho una palabra contra la salvacion de los hombres, por criminales que puedan ser. La cuestion no está terminada y debemos dar gracias á la Providencia.

LIBRO TERCERO.

AUTORES MODERNOS Y CONTEMPORANEOS.

PROLEGOMENOS.

Cristianismo.—San Pablo.—San Agustin.—Cuerpo espiritual.—Revelacion progresiva.—Padres de la Iglesia.—Nicolás de Cusa.—Galileo.—Tiempos modernos.—Tiempos contemporáneos.

Miéntras que los legisladores y los pontífices paganos enseñaban al vulgo las terribles transformaciones de la metempsícosis animal; que Moisés, á nombre de un Dios colérico y celoso, espantaba con castigos temporales extendiéndose hasta la tercera y cuarta generacion: que el divino Moisés debia aun emplear sobre sus oyentes niños las amenazas del infierno eterno, los *Misterios* de un lado, el *Zohar* del otro, despues Orígenes y su escuela, enseñaban á las almas mas espirituales y mas avanzadas la *pluralidad de los mundos y la pluralidad de las existencias*.